

TERCERA PARTE.

DESDE EL COMIENZO DE LA MONARQUIA AZTECA
Ó MEXICANA, HASTA EL DESEMBARCO DE LOS
CONQUISTADORES ESPAÑOLES EN VERACRUZ.

I.

Reinado de Acamapichtzin.—Pago de tributo á Azcapozalco.—Ruina de Xaltocan.—Repudia Itzilxóchitl á una hija del rey de Azcapozalco.—Nacimiento de Nezahualcoyotl.

Al tomar Acamapichtzin posesion de la corona de México, el mas respetable de los ancianos de la nobleza dirigióle ésta arenga: "Considerad, señor, que habeis venido aquí para ser sosten, sombra y refugio de la nacion mexicana, y para representar entre nosotros á nuestros dios Huitzilopochtli, por quien recibís el mando y el poder. Demasiado conoceis que no estamos en tierra propia y que ignoramos lo que podrá suceder mañana. Así, pues, reflexionad que no venís á disfrutar de reposo y contentamiento, sino á soportar un grave peso bajo el cual tendreis que trabajar sin

tregua, esclavo de esta multitud y de las ciones que nos rodean, y á quienes tenéis que dar cuenta de vuestros actos, puesto que estamos en territorio suyo." Terminado este discurso, prosternáronse ante el orador y los demas nobles y sacerdotes zahumaron con diversos aromas.

Segun el códice Chimalpopoca, Acamapichtzin se casó con la princesa Ilancueitl, la asoció al gobierno de Tenochtitlan; habiendo resultado estéril, casóse despues con una hija del señor de Tetepatlaco, tuvo en ella á Huitzilbuhtl y á Chimalpopoca, y en una esclava á Ixcohuatl, reyes de México mas adelante. El reinado de Acamapichtzin fué pacífico, salvo el incidente de la guerra contra Xaltocan, de que no vamos a hablar: aumentóse en su reinado la ciudad, fabricándose algunos edificios de piedra y comenzándose la obra de los canales; y alguna crónica dice que, á instancias de Ilancueitl, se procedió á reedificar á Xaltocan, á cuya corona tenia derecho el emperador de México. Este, segun Clavijero, murió de enfermedad en 1389, habiendo nombrado á los magnates para recomendar el cuidado de su familia. Celebráronse sus funerales con la solemnidad que permitian la pobreza y escasa cultura del nuevo Estado.

Se dice que, celosos los tlatelolques de la prosperidad que parecia iban á alcanzar los mexicanos, pusieron á éstos en mal condeño á Zozomoc, quien se resolvió á molestarlos

tantos medios estaban en su arbitrio. Al efecto, duplicóles el tributo, imponiéndoles, como parte de su pago, la obligacion de enviarle algunos millares de plantas de sauces y abesgo para los caminos y jardines de Azcapotzalco, y la de llevarle por agua á su córte una gran chinampa que contuviese todas las plantas mas conocidas en el Anáhuac. Habiendo llenado los mexicanos tan pesadas exigencias, mandóles que al año siguiente le llevasen otro huerto flotante, y en él un ánade y una garza empollando sus huevos, de modo que al llegar á Azcapotzalco empezasen á romper los polluelos el cascarron. Diéronles trazas los tributarios para complacer tan peregrino antojo, y no satisfecho con ello Tezozomoc, quiso para el tercer año una tercera chinampa que contuviese un ciervo vivo, previendo que para conseguirlo, tendrian necesidad los aztecas de cazar en los montes ocupados por sus enemigos, exponiéndose así á caer en manos de éstos. Salvaron, sin embargo, la nueva dificultad, quitando á su señor todo pretexto de hostilizarlos mas seriamente.

Bajo el reinado de Acamapichtzin, segun algunas crónicas, ó de su sucesor segun otras, tuvo lugar la ruina de Xaltocan, una de las monarquías mas antiguas de los chichimecas en el Anáhuac. La muerte de su penúltimo rey y la conducta del sucesor en el trono, dieron pretexto á una liga formada por el emperador de Acolhuacan y los reyes de Az-

capozalco, México y Tlatelolco para llevar una guerra desastrosa. Su divinidad tutelar era Acpaxapo, y habíala erigido templo en la cima de un monte que dominaba el lago. Durante la prosperidad, aparecía con frecuencia á los habitantes de Xaltocan bajo la forma de una gran serpiente que en forma de muger se alzaba de la superficie de las aguas; pero cuando comenzó á declinar la nación, dejó de mostrarse Acpaxapo, y solamente se oía su voz que decía al pueblo: "¿Qué va á ser de vosotros, oh xaltocancas? ¿Pereceréis en la batalla, si os han prisioneros vuestros enemigos? Hé aquí que los chichimecas se acercan, dispuestos como lo están, á arrojaros de vuestras casas." No tardó en cumplirse la predicción: Xaltocan fué tomada á sangre y fuego, y huyendo el ejército tepaneca, una gran parte de sus habitantes se dió de cara con el de Acolhuacan ó Texcoco; pero Techotlalatzin, como decidido de la triste suerte de las mugeres, ancianos y los niños, protejiólos, en vez de hacerles daño, y estos emigrados fundaron Otompan y algunas otras poblaciones que veremos figurar mas adelante.

Tezozomoc se apropió gran parte de los despojos de la monarquía de Xaltocan, habiendo visto en tal campaña todo el partido que podia sacar de la alianza de México, Tlatelolco y otros Estados del Anahuac, el pábulo á su designio favorito de recobrar la corona imperial que su padre Acolhua II le

vo un tiempo usurpada y que devolvió á Quinantzin contra la voluntad del príncipe sentado ahora en el trono de Azcapozalco. Lo que era en él simple ambicion, se convirtió en efecto de odio y deseo de hacer daño, con motivo de un grave incidente referido por las crónicas de aquel tiempo. En unas segundas córtes convocadas por Techotlalatzin en Texcoco, declaró este monarca heredero suyo á su hijo Ixtlilxóchitl, y deseando que tuviera sucesión legitima, lo obligó á casarse. No era ya jóven el príncipe, y habia llevado hasta allí una vida disipada, manteniendo gran número de concubinas, contra la tradicional pureza de costumbres de sus antepasados, á datar de Xolotl. La historia dice á este respecto que, así como la idolatría bárbara y sanguinaria que comenzaba á difundirse por las diversas poblaciones del Valle, era obra del ejemplo de los mexicanos, la corrupcion de las costumbres lo era del ejemplo de los cólhuas, descendientes de los toltecas y funestamente fieles á las tradiciones del reinado de Topiltzin. Deciamos que Techotlalatzin obligó á su hijo á casarse, y agregamos que, acaso por razon de Estado, le destinó por esposa á una hija del rey de Azcapozalco, llamada Tecpatlxóchitl. Pedida á su padre por medio de embajadores con todas las ceremonias de costumbre, y obtenido el beneplácito de Tezozomoc, fué traída á Texcoco y se celebraron solemnemente los desposorios. Vivió con ella algunos dias Ix-

elta
ndi-

tlilxóchitl, sin tocarla, y manifestó al emperador su padre que no le convenian el genio ni los modales de su esposa, y que estaba resuelto á devolverla á su familia. Repugnó al principio Techotlalatzin; mas tuvo que ceder al fin, á la voluntad de su hijo, á condicion sin embargo, de que tomara otra esposa. Tecpatlxóchitl se volvió á Azcapozalco, y Tezozomoc sintió vivamente el desaire hecho á su hija, y que se atribuyó á instigaciones de las concubinas de Ixtlilxóchitl, con lo que en el ánimo de aquel monarca se fortaleció y radicó el intento dañado que puso en práctica después, bajo el reinado de su ofensor.

A consecuencia de la condicion impuesta á Ixtlilxóchitl por su padre para consentir que repudiase á Tecpatlxóchitl, casóse en seguida el príncipe con una hija del rey de México Acamapichtzin, llamada Matlachicatzin, y tuvo en ella una niña, Atototzin, y un niño á quien dieron el nombre de Nezahualcoyotl, que significa *coyote en ayunas*. “Xochitl—dice Veytia—el año de un conejo, corresponde al de 1402, al salir el sol la mañana del último dia del sexto mes de su año, llamado Tozcotzintli, que se interpreta *año no pequeño*. . . . Sobre el nacimiento de este príncipe y sus circunstancias, hicieron los astrólogos y sábios judiciarios muchas observaciones, pronósticos y predicciones en órden á las persecuciones y trabajos que padecería, y al valor, fortaleza y constancia de su hijo, mo en superarlos, ganándose por sus hechos

los hechos un ilustre nombre. Luego que nació, le señaló el emperador su abuelo las rentas de varios pueblos para los gastos de su crianza, y le dió por ayo á un caballero tolteca que era á la sazón muy aplaudido y estimado por su sabiduría y universal instruccion en todas las ciencias y artes que hasta entonces conocian y practicaban, y singularmente en la astrología y adivinacion, llamado Huitziluhuitzin.”

II.

Ascende Huitziluhuitl al trono de México.—Casamiento del rey.—Exencion de tributos.—Muerte de Techotlalatzin.—Sus exequias.—Injuria hecha á Huitziluhuitl por Maxtlaton.

Tras un interregno de cuatro meses, empleados en arreglar todo lo relativo á la eleccion de nuevo monarca mexicano, reunióse el consejo, pagó en sus arengas al pueblo un nuevo tributo de dolor á la muerte de Acamapichtzin, é hizo ascender al trono al hijo mayor Huitziluhuitl. Son tan notables los giros y figuras de la elocuencia azteca, que nos proponemos citar íntegras algunas allocuciones cortas ó trascribir rasgos de otras. Al reunirse el consejo electoral, decía el mas anciano de sus miembros, hablando del fallecimiento de Acamapichtzin: “Nadie debe llorarle más que nosotros, que éramos las plumas de sus alas y las pupilas de sus ojos.” El mismo orador, refiriéndose al nombra-

miento de nuevo rey, decia á los demas miembros del consejo: "Vosotros, pues, á quien tanto urje el remedio de las presentes calamidades, pensad en elegir un rey que merezca el honor de nuestro poderoso dios Huitzilopochtli, que venga con su brazo las afrentas hechas á nuestra nacion, y que ponga bajo la sombra de su clemencia á los huérfanos, las viudas y á los ancianos."

Fué electo rey, como deciamos, Huitzilohuitl, que significa literalmente *pajarillo con una rica pluma*, y en sentido alegórico *jóven con alto talento*. No bien hubo ocupado la corona real ó *tlatocacpalli*, cuando uno de los señores de mayor gerarquía le habló en estos términos: "No os desanimeis, generoso príncipe, con el nuevo cargo que os hemos impuesto de ser gefe de una nacion encerrada en los juncos y cañas de este lago. Desventurado es, sin duda, tener un pequeño Estado en un ageno territorio y regir una nacion que no es libre en su origen, ha sido tributaria de los tepanecas; pero no os preocupéis sabiendo que estamos bajo la protección de nuestro gran dios Huitzilopochtli, cuyo lugar ocupais. La dignidad á que habeis sido elevado por el favor de nuestro amo, debe servir de pretexto para daros á la holgura, sino mas bien de estímulo para el trabajo. Tened siempre á la vista los nobles ejemplos de vuestro padre, que ahorró fatiga alguna para promover el bien de su pueblo."

Determinó Huitzilohuitl casarse con una hija del rey de Azcapozalco, á quien fué á pedir una embajada compuesta de los mas respetables senadores de México. El que los dirigia dijo á Tezozomoc: "Os rogamos con el mas profundo respeto que os compadezcáis de nuestro amo y siervo vuestro Huitzilohuitl, encerrado en las espesas cañas del lago. Está sin muger y nosotros sin reina. Dignaos, señor, dejar escapar de vuestras manos alguna joya, ó alguna pluma de vuestras alas. Dadnos una de vuestras hijas á fin que venga á reinar en vuestra tierra." El ablandado Tezozomoc con tal discurso, dió á los embajadores su hija Ayauhcihuatl, con quien se desposó solemnemente Huitzilohuitl, en el año un hijo llamado Acolhuacatl. Poco despues el rey se casó tambien con Miahuaxochitl, hija del señor de Quahuahuac, en quien tuvo á Moctezuma, sobrenombrado *Ilhuicamina* ó *flechador del cielo*. Algunos historiadores dicen que quien se casó con tal princesa fué Chimalpopoca, hermano del rey de México, y hay acerca de esto una leyenda que no carece de interes. Méntase que era extremada la belleza de Miahuaxóchitl, y que el señor de Quahuahuac, temeroso de desprenderse de su hija, la encerrada en un castillo donde nadie podia verla.— Enamorado de ella Chimalpopoca por solo la fama de su beldad, rondaba el castillo por solo la fama de una flecha cuya punta era de esmeralda, arrojó un ramo

de flores simbólicas que fué recogido por la princesa, con quien así se puso en relación, pidiéndola en seguida á su padre y casándose con ella. Añaden que el lujo de la novia y de su séquito contrastaba con la sencilla rusticidad de los trages aztecas tejidos de algodón, y que de entonces data el uso de las telas de algodón en Tenochtitlan.—Segun Veytia, Miahuaxóchitl no era otra que la hija de Tezozomoc, y el hijo nacido al año de las bodas fué Moctezuma.

Dada noticia oficial á Tezozomoc del nacimiento de su nieto, se trasladó con sus principales nobles á México, y en celebrada junta sucesos declaró exentos á los aztecas de los tributos onerosos que hasta allí le pagaban anualmente, previniendo que en lo sucesivo llevasen tan solo algunos ánades y peques para regalo de su mesa. Con esto respiraron los mexicanos y pudieron dedicarse con más tésón al adelanto material de su capital. El Huitzilhuilit se empeñó en hermohear. El mismo rey aumentó el número de las canchales en ellas; dividió en grupos y disciplinó las compañías de guerra, que anteriormente atacaba á sus enemigos ó se defendía en ellas informes, sin organizacion alguna; puso en vigor las antiguas leyes y dictó otras para el castigo de los delitos y el progreso de la moral pública; regularizó las contribuciones y mereció, en suma, ser citado como uno de los mas hábiles legisladores del Anáhuac.

En su tiempo llegaron al Valle las tribus metztzin, culhuaque, huitznahuaque y tepaneca, restos de los toltecas ó chichimecas establecidos anteriormente en Xalisco y Michoacan.

En 1409 y bajo el mismo reinado de Huitzilhuilit en México, falleció en Texcoco el emperador de Acolhuacan Techotlatzin ó Techotlala, encargando en sus últimos instantes á su hijo y sucesor Ixtlilxóchitl que se manejara con toda prudencia y la mayor circunspeccion posible respecto de Tezozomoc, de quien preveia el anciano rey que estaba dispuesto á aprovechar el menor pretesto para traer la guerra á Texcoco á fin de usurpar el cetro imperial que habia devuelto Acolhua II su padre. Tan no se equivocaba el moribundo, que ya el rey actual de Azcapozalco habia mirado sordamente la fidelidad de los principales feudatarios, á quienes imponia por medio de su carácter brusco y del vuelo que iba tomando su poder. Así, pues, anunciada por Ixtlilxóchitl la muerte de Techotlatzin su padre á todos los principes del imperio, para que asistiesen, segun costumbre, á sus exequias, disculpó Tezozomoc con fútiles pretestos la falta de su presencia en ellas, y la mayor parte de los demas señores, fija su atencion en la conducta del rey de Azcapozalco, se abstuvieron tambien de venir á Texcoco, en lo que Ixtlilxóchitl pudo ver el anuncio cierto de la borrasca que iba á descenderse contra su trono.

Por la misma época Maxtla ó Maxtlahuitl, hijo de Tezozomoc y señor de Coyoacan, meroso de que la corona de Azcapozalco que él se consideraba heredero, fuese á caer en el hijo de Huitzilhuítl, nieto del mismo Tezozomoc, injurió al rey de México con un convite, reprochándole que contra su propia voluntad se hubiese casado con Mialtloxóchitl su hermana. Huitzilhuítl le respondió en términos comedidos y débiles, y vorando su humillacion volviere á México adonde alcanzóle á poco la cólera de su enemigo, quien se valió de algunos malhechores para que diesen muerte al infante Acolhuacatl, como lo hicieron.

III.

Inútil diligencia de Ixtlilxóchitl para que lo reconociese el emperador los feudatarios.—Tezozomoc envía embajadores á Texcoco para que le fabriquen manjares.—Rompimiento de entrambos monarcas.—Muerte del rey de México Huitzilhuítl.—Asciende al trono Chimalpopoca.

Conociendo Ixtlilxóchitl las pérdidas incalculables de las provincias del rey de Azcapozalco, quiso, terminadas las exequias de su padre, que lo reconociese el emperador solemnemente los feudatarios todos; mas éstos que se habian abstenido de concurrir á la primera ceremonia, no estaban en mejor disposicion de tomar parte en la segunda. Solamente vinieron unos cuantos de Texcoco, y Tezozomoc que aun no creia conveniente romper con Ixtlilxóchitl, le envió

bajadores disculpándose de no corresponder á su llamado por causa de sus enfermedades, y suplicándole aplazase la jura á fin de poder él mas tarde acudir á hacerla. Cedió Ixtlilxóchitl por las mismas razones que su enemigo tenia para evitar de pronto un choque definitivo, y se limitó á levantar y organizar tropas, á fin de tenerlas listas en el momento en que fuese preciso apelar á las armas. Por otra parte, los pocos feudatarios que estaban presentes, ora porque temiesen á Tezozomoc, ora porque en realidad se interesaran en favor del lustre y del prestigio del trono, apoyaron tal determinacion, trayendo cada cual, sin embargo, su contingente de fuerza respectiva para hacer frente á cualesquiera eventualidades.

Tezozomoc, entretanto, mantenia ocultas relaciones con los reyes de México y Tlaxcala, y los señores de otros Estados, haciéndoles creer que no se trataba de despojar á Ixtlilxóchitl de la corona imperial, sino solamente de poner coto al despotismo de los monarcas de Acolhuacan respecto de los feudatarios, á quienes, ademas de haber despojado de mucha parte de su autoridad, se obligaba, por lo comun, á residir fuera de sus provincias respectivas, y que únicamente en el caso extremo de que por las buenas no se pudiese conseguir tal objeto, se habria de apelar á la guerra. Ya hemos indicado que, ademas de que esto lisonjaba la ambicion de los feudatarios, el carácter despótico y el

elta
ndi-

gran poder de Tezozomoc les coartaban propia voluntad, poniéndolos á merced del rey de Azcapozalco.

Decidió éste, viendo que Ixtlilxóchitl había conformado con sus excusas respecto de la falta de asistencia á las exequias de Techtlatlatzin y á la jura del nuevo emperador, sondear la debilidad ó complacencia de su adversario, con la esperanza de no tener que recurrir á hostilidades abiertas para meterlo á su dominio, y, oída la opinión de sus aliados, envió á Texcoco embajadores con algodón, suplicando á Ixtlilxóchitl mandara que sus vasallos le tejiesen de aquella materia unas mantas finas, por no haber en Azcapozalco tejedores que en maestria pudiesen igualar á los de Texcoco. Peregrinó pareció al emperador tal solicitud; pero juzgó conveniente atenderla, creyéndola efecto de la decrepitud de su rival, si no rasgo de astucia para aprovechar la negativa como pretexto de rompimiento. Fabricadas en el mayor esmero las mantas, enviólas á Azcapozalco, con recado al rey de que mucho se holgaría de que resultaran á su gusto.

Al año siguiente envió Tezozomoc una gran cantidad de algodón, no ya suplicando, sino diciéndo simplemente á Ixtlilxóchitl que se le diese tejer todas las mantas que pudieran salir de aquella materia, y que, necesitadas con presteza, repartiése el algodón entre los señores sus amigos á fin de que cuanto antes quedaran listas las telas. Muy mal recado

el emperador este segundo mensaje, y hallábase resuelto á contestarlo en términos debidos; pero los señores de Cohuatlican, Huexotla, Coahuatepec é Iztapalocan que estaban presentes, lo calmaron é inclinaron á recibir por esta vez el algodón, ofreciendo ellos que tejerían las mantas sus vasallos respectivos. Recibiólas á su tiempo el rey de Azcapozalco, no con el agradecimiento de quien ha merecido un favor, sino con el aire de un superior satisfecho de los servicios de las personas á quienes manda.

Habiendo salido bien estas pruebas, Tezozomoc, á quien no se había instado nuevamente para lo relativo á la jura de Ixtlilxóchitl, creyó que este monarca se daba por vencido antes de la lucha, y juzgó oportuno declarar sin rebozo sus pretensiones de hacerlo tributario; mas fueron de distinta opinión los reyes de México y Tlatelolco, y aconsejaron al tirano que se limitara á seguir mandando tejer mantas, para que la costumbre de la condescendencia de Ixtlilxóchitl, se convirtiese en deber con el trascurso del tiempo. Cediendo á este consejo, envió Tezozomoc por tercera vez algodón á Texcoco, aunque en doble cantidad que las anteriores, y sin decir otra cosa que necesitaba pronto las telas. Entonces Ixtlilxóchitl, en quien el orgullo de su dignidad herida superaba á las vacilaciones de su carácter blando y acomodaticio, dijo con irónica sonrisa á los mensajeros de Tezozomoc: "Manifestad al

rey vuestro amo que he recibido el algodón que trajisteis, y se lo agradezco, porque lo repartiré entre mis vasallos para que hagan sayos de armas y otros aderezos de guerra que necesitan para servirme en campaña y ayudarme á sujetar á rebeldes que, negándome el vasallage que me deben, no solo se escensan de jurarme y reconocerme por supremo señor de toda esta tierra, sino que tienen desvergüenza y atrevimiento para pretender que yo les tribute. Que si tiene mas algodón me lo envíe, pues no dejarán de aprovecharlo mis vasallos para el uso expresado, aunque estoy seguro que su valor y esfuerzo es suficiente á defenderlos de las flechas de mis enemigos sin necesidad de sayos de armas: mas, con todo, siendo éstos fabricados del buen algodón que envían los tepanecas, saldrán á campaña lucidos y galanes." [1]

De una pieza quedáronse les mensajeros, y recogido el algodón por los criados de Ixtlilxóchitl, partieron aquellos á dar razon de su embajada. El viejo rey de Azcapozalco estalló en gritos y amenazas, convocó á sus aliados, les dijo que era llegado el momento de obrar, y ofrecióles dividir en tres partes la monarquía de Acolhuacan, tomando una de ellas para sí y entregando las otras dos á los reyes de México y Tlatelolco en pago de su ayuda. Ixtlilxóchitl, á su vez, convocó á los señores con cuya fidelidad contaba, y aun-

[1] Veytia.

que de comun acuerdo se resolvió aplazar nuevamente la ceromonia de la jura del emperador hasta que fuese castigada la osadía de Tezozomoc, aprestaron sus huestes los mandarines de Cohuátlican, Huexotla, Iztapalocan, Cohuatepec, Tepepolco, Tlamanalco, Chalco y algunos otros pueblos, y la ciudad de Texcoco levantó nuevas tropas, que fueron instruidas y organizadas en pocos dias.

Dispuestas así las cosas para la guerra, murieron los reyes de México y Tlatelolco, sucediendo al primero su hermano Chimalpopoca y al segundo su hijo Tlacateotzin. Huitzilihuitl fué muy llorado de los mexicanos, á quienes habia librado, con su hábil política, de los tributos impuestos por el rey de Azcapozalco, y hecho progresar en todos sentidos: enterraron su cadáver en Chapultepec y sus exequias fueron ya mas solemnes que las de su antecesor. La muerte de los reyes de México y Tlatelolco en nada desconcertó los planes de Tezozomoc, pues Chimalpopoca, siendo partidario suyo, comprometiése á seguir la política de Huitzilihuitl, y en cuanto á Tlacateotzin, antes de ascender al trono de Tlatelolco era ya generalísimo de las fuerzas de Azcapozalco. Entrambos nuevos monarcas, no habiendo arrojado todavía la máscara de su adhesión á Ixtlilxóchitl, diéronle parte de la dignidad á que acababan de ser elevados, y el emperador, disimulando á su vez, respondiósles en términos corteses, aprobando la eleccion recaida en ellos.

IV.

Sucesos de Iztapalocan.—Jura de Ixtlilxóchitl y de su hijo.—Sitio y rendicion de Azcapozalco.—Tezozomoc tiende redes al emperador y á su heredero.—Trágica muerte de Ixtatzin.

El ambicioso quanto vengativo rey de Azcapozalco, movió en secreto sus tropas que debian invadir á un tiempo los Estados imperiales por diversas fronteras; mas frustrósele el golpe en Iztapalocan, cuyo gobernador Quauhxilotl defendió bizarramente la plaza con la poca gente que tenia á sus órdenes. Corrian derrotados los enemigos, quando un traidor que residia en la ciudad y les habia dado noticia de los puntos mas débiles de ella, viendo malograda la intentona, hirió por la espalda al gobernador y logró fugarse dejándolo muerto.

Al recibirse en Texcoco la noticia de tales sucesos, salió Ixtlilxóchitl con fuerzas á escarmentar á los invasores; mas no los halló por el rumbo de Iztapalocan, pues no habian ido á parar hasta Azcapozalco. Viendo ya abiertamente declarada la guerra de parte de Tezozomoc, para conjurar en parte los peligros que amenazaban al imperio, hizo jurar emperador en Huexotla, en presencia de unos cuantos feudatarios que le permanecian fieles, y á quienes dió á reconocer, á la vez, al principe Nezahuacoyotl como sucesor suyo

en el trono. Tenia éste á la sazón doce años y se hacia ya notable por su sangre fria y recto juicio.

Entretanto, Tezozomoc pidió á los reyes de México y Tlatelolco y demas aliados, sus fuerzas respectivas, encomendando al segundo de estos monarcas el mando de todo su ejército, en que tambien tenia parte Maxtla ó Maxtlaton su propio hijo. Ixtlilxóchitl nombró generalísimo de sus fuerzas á Tochtizín, nieto del rey de Cohuatlican, reservándose un cuerpo con que acudir en auxilio de cualquiera de los demas de su ejército que tuviese necesidad de ello. El enemigo intentó segunda sorpresa del lado de Huexotla, y fué nuevamente rechazado con graves pérdidas; pero se mantuvo en la laguna á vista de tierra, con ánimo de repetir el asalto. Dió algunas otras veces sin mejor éxito, hasta que Tochtizín, por medio de una retirada alsa, lo hizo internarse, é interponiendo repentinamente una parte de sus propias fuerzas entre los tepanecas y las canoas en que se refugiaban, dió buenas cuentas de casi todos estos, quedando las playas cubiertas de cadáveres, lo cual motivó que Tezozomoc resolviera que sus tropas, en vez de efectuar nuevas invasiones, permaneciesen á la defensiva y fortificadas en el propio territorio. Deseando Ixtlilxóchitl poner término á la guerra, convidó con la paz al rey de Tlatelolco, quien se negó á sus propuestas despues de consultar á Tezozomoc. Entonces el embajador

texcucano se vistió en presencia de aquel monarca su armadura, y le entregó de parte del emperador algunas armas, significando esta accion la formal ruptura de las hostilidades. Volvió á ser el territorio de Huexotla teatro de una lucha sangrienta prolongada por espacio de mas de ochenta dias, al cabo de los cuales el ejército de Tezozomoc y sus aliados se retiró y encerró en Azcapozalco, á cuya ciudad puso cerco el de Ixtlilxóchitl, despues de vencer nuevamente á los tepanecas y arrasas diversas provincias rebeldes. Iban corridos cuatro meses de asedio riguroso, cuando el astuto Tezozomoc, viendo enteramente perdida su causa y conociendo el carácter magnánimo del vencedor, para salvar corona y vida, fingió rendirse á discrecion, apaciguando así el enojo del emperador, quien lo perdonó generosamente, lo mismo que á sus aliados, dejando á todos en posesion de sus tierras, á condicion de que lo reconociesen y jurasen.

Tal determinacion, por generosa que fuese, disgustó en alto grado á los señores que con sus tropas habian acompañado á Ixtlilxóchitl en esta campaña, halagados de la esperanza del botin que habria levantado el ejército, una vez apoderados de Azcapozalco. Fueronse sucesivamente retirando del lado del emperador, y Tezozomoc, comprendiendo todo el partido que era dable sacar de este incidente, les envió desde luego emisarios que los atrajesen á sus intereses, como de allí á

poco se efectnó. El mismo rey de Azcapozalco, intentando por medio de la astucia y la traicion hacerse de las personas de Ixtlilxóchitl y Nezahualcoyotl, mientras por un lado pedia nuevamente sus tropas á los reyes de México y Tlatelolco, y estos las enviaban con sigilo al territorio de Chiuhnauhltan, por el otro mandaba ensayar en su corte danzas y festejos para la jura del emperador, y convidaba á éste y á su hijo á que asistiesen á una gran cacería en el bosque de Tenamatlac, inmediato á Azcapozalco, en celebridad de la misma jura, suplicándoles á la vez que las personas de su séquito y escolta fuesen sin armas, á fin de no lastimar la susceptibilidad de los tepanecas. Despachados los embajadores con tal recado, dió orden á sus capitanes de que se acercaran con sus respectivas fuerzas al mencionado bosque, y se apoderaran de la familia real de Texcoco, cuyas señas les comunicó, cuando mas divertida estuviese en la caza de ciervos, liebres y aves allí reunidos de antemano.

Descubierta en la misma mañana la trama de tal conjuracion por un pariente de Ixtlilxóchitl avecindado en Azcapozalco para vigilar al rey, de quien algo se desconfiaba en Texcoco, tuvo Ixtlilxóchitl aviso oportuno de cuanto se maquinaba contra él y contra su hijo, y al presentarse los enviados de Tezozomoc convidandolo á que asistiese á la cacería, mostróseles agradecido y resuelto á ir á ella, añadiendo que, solo en el caso de

que sus ocupaciones no se lo permitiesen, enviaria persona de su confianza para que en su nombre recibiera el juramento de fidelidad y presenciara los festejos. Contrariados con esto los embajadores, instaron de nuevo á Ixtlilxóchitl para que fuese en persona, y entonces el emperador contestó friamente que iria, con lo cual aquellos se retiraron. Pocas horas despues, llegó el pariente del rey ratificando sus anteriores avisos y agregando que todas las tropas de Azcapozalco, México y Tlatelolco cercaban ya el bosque para dar el golpe proyectado. No teniendo Ixtlilxóchitl las suyas disponibles de pronto, determinó apelar tambien á la astucia, y dispuso que el mismo pariente, llamado Iztecatzin, volviese á Azcapozalco á suplicar en nombre suyo á Tezozomoc que aplazase las fiestas para otro dia, por hallarse el emperador indispuesto y no poder concurrir á ellas á la sazón. Iztecatzin, comprendiendo todo el peligro que corria al desempeñar tal comision, no vaciló, sin embargo, en obedecer al monarca, y se puso al momento en camino, limitandose á recomendarle que protegiera á su muger y á sus hijos. Antes de salir, Ixtlilxóchitl le hizo que se ciñera los plumages y adornos que él mismo usaba en campaña, y le entregó sus propias armas á fin de que sirviesen de credencial al embajador, á quien dió por compañeros á tres de los principales señores de su corte.

Al volver á Azcapozalco los enviados de

Tezozomoc, éste los habia interrogado largamente acerca de su entrevista con Ixtlilxóchitl; conociendo por sus respuestas que el emperador comenzaba á desconfiar de la conducta de su feudatario, y temeroso el vijo de errar el golpe, bien porque la presunta víctima no se decidiese á llegar hasta Azcapozalco, ó bien porque llevase consigo algunas fuerzas para su defensa, resolvió que avanzara buen número de su propia gente por el camino de Texcoco, y que, tan luego como viese salir al emperador, se le acercara en ademan de recibirlo y agasajarlo, y se apoderase de él y su comitiva, trayendo á todos, de grado, ó por fuerza, á Azcapozalco. Acercóse, con efecto, á Texcoco este cuerpo de tropas y, viendo venir por el camino á Iztecatzin revestido con los adornos reales, creyeron los gefes que era Ixtlilxóchitl, se apoderaron de él, y aunque desde luego conocieron su error, lo hicieron ir á la presencia de Tezozomoc, injuriando y golpeando al enviado y á los señores de su comitiva. Recibiólos con semblante airado el traidor, y, sin prestarse á oirlos, mandó que desollasen vivo á Iztecatzin y tendiesen su piel sobre unas peñas inmediatas; hicieronlo así los esbirros, acometiendo en seguida tumultariamente á cuantos componian el séquito del desdichado pariente de Ixtlilxóchitl, y agrega la leyenda que en tal confusion algunos lograron escaparse, consiguiéndolo entre otros, uno de los tres señores principales, llamado

Huitzilihuitzin, quien por sendas estraviadas volvió á Texcoco á dar cuenta de tan funesto lance al emperador.

V.

Viene el ejército tepaneca sobre Texcoco.— Ixtlilxóchitl sale de la ciudad, que es luego ocupada.— Muerte trágica de un sobrino del emperador.— Muerte del mismo Ixtlilxóchitl.— Providencias de Tezozomoc.— Nezahualcoyotl se pone en camino para Tlaxcala.

Tan luego como Ixtlilxóchitl supo el trágico fin de su enviado, comenzó á dictar providencias de defensa, no dudando que iba á ser inmediatamente embestido por el ejército de Tezozomoc; pero aunque mandó llamar á los principales feudatarios á fin de que le acorriesen con sus fuerzas, únicamente los señores de Huexotla, Iztapalocan y Cohuatepec las trajeron. Con ellas y las del territorio de Texcoco fortificóse la capital, cercada de allí á dos ó tres dias por la gente de Azcapozalco, México, Tlateloleo y otros Estados. Hubo repetidos y sangrientos ataques y hubo traidores que abrieran alguna de las puertas á los asaltantes, rechazados de las calles mismas de la ciudad; el pueblo, enfurecido, saqueó las casas de los culpables, apedreó á éstos y arrastró y mutiló sus cadáveres; mas prolongándose el asedio, disminuyóse la guarnicion, aumentóse el número de los contrarios que diariamente acudían de

todas partes, faltaron los viveres y, conceptuándose inútil ya la resistencia, decidieron los nobles á Ixtlilxóchitl á que salvase su propia vida y la de los individuos de la familia real, saliéndose con ella una noche y retirándose á la sierra de Tlaloc.

Hizólo el monarca, y se detuvo en la falda de las montañas, cerca de un llano llamado Quiyacac; á otra día se internó hasta llegar á un palacio ó fortaleza que poseía en el bosque de Tzincanoztoc, y allí supo que un noble de Texcoco llamado Toxpilli, á quien él habia constantemente favorecido, sublevando el barrio de los chimalpanecas proclamó á Tezozomoc, dió muerte á Huitzilihuitzin que habia quedado mandando en la ciudad, y abrió las puertas de ésta al ejército sitiador. Supo tambien que la plebe, haciendo causa comun con los vencedores, habia cebado sus instintos de rapiña en las casas de los nobles, y asesinado á muchas personas notables por su adhesión al emperador, salvando á duras penas la vida los tlatoanis de Huexotla, Cohuatepec é Iztapalocan, ya refugiados en los montes.

Apretando la escasez de viveres en Tzincanoztoc, comisionó Ixtlilxóchitl á su sobrino Chihuaquenotzin para que fuese á pedirlos al señor de Otompan, distinguido recientemente con grandes mercedes por el monarca. Bien entendió el comisionado el peligro que iba á correr, sabiendo que, aunque solapadamente, todo aquel territorio obedecía ya las

órdenes de Tezozomoc; pero se puso en marcha con cuatro ó cinco criados, despues de haber recomendado sus dos tiernos hijos á la proteccion de Ixtlilxóchitl para el caso de que él no volviese á verlos. Llegado á Otompan, donde poseia algunos bienes, expuso al señor su embajada, oyendo por toda respuesta que allí no se reconocia á otro soberano que al de Azcapozalco. “Sal á la plaza—añadió el gobernador—que hoy es día de gran mercado, y di á voces tu pretension; quizás habrá alguien que quiera socorrer á Ixtlilxóchitl.” Obsequió Chihuaquenontzin la indicacion, y á tiempo que pedia víveres y ayuda en nombre del emperador, un soldado de Ahuatepec tomó una piedra y le tiró con ella victoreando á Tezozomoc. Casi toda la gente que habia en el mercado imitó su ejemplo, y el desdichado príncipe y sus sirvientes acabaron allí á palos y pedradas, aunque no sin haber matado á mas de treinta tepanecas en lo desesperado de su defensa. Hecho pedazos el cadáver del enviado, Acotzin, lugarteniente de Otompan, mandó arrancarle las uñas, ensartólas en un hilo y se las puso al cuello, diciendo: “Poes que son estos tan grandes señores y nobles caballeros, forzoso es que sus uñas sean como piedras preciosas y que yo me adorne con ellas.” Un caballero de Ahuatepec, parcial del emperador, llevóle noticia del suceso que acababa de presenciarse, é Ixtlilxóchitl, llamando y abrazando á los hijos de Chihuaquenontzin, huérfanos

ya, rompió en llanto al considerar la suerte funesta de sus parientes y mas fieles servidores, y al verse él mismo sin reino y hasta sin pan, cuando un mes antes fué árbitro de las coronas y de las vidas de aquellos que á la sazón lo perseguian, y á quienes perdonó imprudentemente su magnánimo corazon.

Habiase reunido en Tzincanoztoc gran número de tropas y gente pacífica de ambos sexos, emigrada de Texcoco y otras ciudades ocupadas del enemigo, y éste, sabedor de que allí se refugiaba Ixtlilxóchitl, acudió y puso cerco á la fortaleza, bizarramente defendida por espacio de treinta dias. Al cabo de ese tiempo, viéndose sin víveres ni esperanza de salvar su propia vida, quiso Ixtlilxóchitl evitar la muerte de los demas, y dando á todos las gracias por su fidelidad y resolucion, salióse de la fortaleza acompañado solamente de Nezahualcoyotl y dos oficiales. Perucotaron en una rambla poco distante, y viendo al amanecer que se acercaba un destacamento enemigo, dijo el monarca á Nezahualcoyotl: “Hijo mio muy amado, aquí van á tener término mis desdichas. Voy á dejar este mundo, pero te recomiendo que no abandones á mis súbditos, vasallos tuyos desde hoy. No olvides que eres chichimeca y que tienes de recobrar el imperio de que Tezozomoc tan injustamente nos despoja. Venga la muerte de tu padre, y mientras no lo consigas, no tengas en ócio el arco y las flechas. Te mando que ahora me dejes solo, pues tu muerte

me fuera inútil y pondría fin al imperio y á la raza gloriosa de tus abuelos." Ordenó á los dos oficiales que huyesen, y al príncipe que se ocultara en la copa de un capulín cercano, y adelantándose él al encuentro de los esbirros, les dijo: "Si buscáis al emperador, aquí lo teneis." Cerró al mismo tiempo sobre ellos con su maza y les hizo mas de cincuenta muertos; pero agobiado del número de los contrarios, cayó en tierra como león herido, y entonces ellos lo asesinaron y despojaron de las insignias reales, llevadas en triunfo inmediatamente á Azcapozalco. Nezahualcoyotl, derramando lágrimas de ira y dolor, presenció desde las ramas del árbol aquella lucha y su inevitable consecuencia, y en seguida fué á llamar algunas gentes para que le ayudaran á recoger el cadáver y tributarle los últimos honores. Fué sentado en una pira de leños á que pegaron fuego los nobles exclamando: "¡Oh amado príncipe y padre nuestro! Ya con tu vida acabaron los trabajos, ya llegó el día de tu descanso; pero en él empiezan los mas amargos de tus fieles vasallos que se lloran huérfanos y desamparados, rodeados de peligros y amenazados de todas las penas y miserias imaginables." Consumido el cadáver, recojieron sus cenizas para inhumarlas en lugar conveniente tan luego como fuese posible. Veytia señala este suceso en el año de 1418.

Con extremo fué celebrada en Azcapozalco la muerte de Ixtlilxóchitl, premiando el

tirano largamente á los asesinos. El mismo Tezozomoc dió en feudo la ciudad de Texcoco al rey de México Chimalpopoca, y la de Huexotla al de Tlatelolco, haciéndolos proclamar asociados suyos en el imperio, en union del rey de Cohuatlican y de los señores de Acolman, Chalco y Otompan, á quienes elevó á la dignidad real, y declarando á Azcapozalco centro y corte de todo el imperio de Acolhuacan. Dicen algunos historiadores que á la ceremonia de todas estas proclamaciones en Texcoco se hallaron presentes, aunque disfrazados, no pocos personajes del partido opuesto al tirano, y entre ellos el príncipe Nezahualcoyotl. Estimulada su cólera con tales actos, iban los jóvenes en un momento de ceguedad á lanzarse sobre los usurpadores, cuando un confidente anciano los disnadió de tal temeridad representándoles que Tezozomoc, á causa de lo avanzado de su edad, pronto moriria, mudándose con ello el estado de las cosas y sometiéndose espontáneamente á sus señores legítimos los pueblos, hostigados de la injusticia y crueldad del tirano. Añaden que al mismo tiempo, un oficial mexicano que puede haber sido Itzcohuatl, hermano del rey y generalísimo de las fuerzas de Tenochtitlan, ora de órden de Chimalpopoca, ora cediendo á sus propias inspiraciones, subió al templo que los toltecas ó colhuas tenian en Texcoco, y habló así al inmenso pueblo allí reunido: "Oid, chichimecas; oid, acolhuas y todos los que presen-

tes os hallais: nadie se atreva á causar el menor daño á nuestro hijo Nezahualcoyotl, ni permita que se le haga, si no quiere exponerse á riguroso castigo."

No debió agradar tal orden á Tezozomoc, puesto que al saber la muerte de Ixtlilxóchitl disgustóle que Nezahualcoyotl hubiese quedado con vida, y envió por todas partes emisarios á que procurasen cogerlo. Pero el príncipe, á quien de todas partes salían á encontrar solícitamente los adictos de su difunto padre, indujo á sus numerosos parciales á que prestasen por lo pronto obediencia á Tezozomoc, y tomó con sus hermanos yernos cuantos criados de confianza el camino de Tlaxcala.

VI.

Es acogido Nezahualcoyotl en Tlaxcala y Huezotzinco — Matanza de niños de orden del tirano. — Juvenle emperador. — Imposicion de nuevos tributos. — Arenga de un embajador chichimeca. — Nezahualcoyotl da muerte á una muger.

Tlaxcala, despues de largas disensiones á que debió tener al frente cuatro reyezuelos en vez de uno, habia adoptado la forma de una república aristócratica, sostenida principalmente de los nobles, constituidos en mayorazgos, y regida por cuatro magistrados que administraban los cuatro cuarteles en que se dividió el Estado, y los mas antiguos de los cuales eran Tepetipac y Ocotelolco.

Fué muy bien recibido Nezahualcoyotl, tanto allí cuanto en Huezotzinco; pero los gobernantes de entrambos pueblos, aunque desde luego entraron en los intereses del príncipe, no juzgaron oportuno hacer armas contra Tezozomoc, y limitándose á dar hospitalidad al primero, ofreciéronle ayudarle mas tarde á recobrar su imperio. El príncipe tuvo el buen juicio de conformarse con aquellas demostraciones de simpatía, aprovechando su mansion en Tlaxcala y Huezotzinco para crearse nuevos partidarios y continuar sus secretas relaciones con los antiguos. Confianza tambien en que la conducta del usurpador iria enagenando á este las simpatías con que contaba á la hora del triunfo, facilitando así al mismo Nezahualcoyotl y á sus fieles vasallos la consecucion de la empresa que meditaban.

Y no era tal confianza temeraria por cierto, pues una de las primeras medidas de Tezozomoc, consistió en despachar esbirros por las tierras de Acolhuacan para que preguntasen á los niños de corta edad quién era su rey y señor. Llevaban golosinas y piezas de ropa, á fin de obsequiar con ellas á los que respondiesen que Tezozomoc; pero tambien llevaban orden de dar muerte á cuantos dijiesen que Ixtlilxóchitl ó Nezahualcoyotl. Acostumbrados los pequeñuelos á oír designar en el seno de sus familias como rey al desgraciado monarca muerto en Tzincanoztoc, apenas eran interrogados por los esbirros, cuan-

do balbutian el nombre del finado emperador, y caian, bañados en su propia sangre, á los golpes de aquellos bárbaros. Fueron generales el duelo y la indignacion causados por tan inaudita providencia, y los padres que lograron ver salvos á sus niños, despues de los primeros asesinatos, les enseñaban con afan á repetir el nombre de Tezozomoc, aunque maldiciéndolo ellos en el fondo de sus corazones, y jurando cooperar á su ruina, y á la restauracion del legitimo heredero del trono.

Mandó el usurpador que todos los feudatarios lo jurasen solemnemente en Azcapozalco, en calidad de soberano, y pudo ya en tal ocasion preveer las consecuencias del disgusto que, bien por sus simpatias á Ixtlilxóchitl y su familia, bien por no haber quedado satisfechas las ambiciones de sus aliados en el reparto de los despojos del imperio, comenzaba á germinar y señalóse con la falta de asistencia de los señores de Tlaxcala, Huexotzinco, Cholula, Tecamachalco y otros Estados de montes afuera á la solemnidad de la jura. Propúsose llevarles sucesivamente la guerra en castigo de tal desacato; mas, por fortuna, ni lo poco que le faltaba de vida, ni el giro que tomaban las cosas públicas, diéronle lugar á la realizacion de su intento. Segun algunos historiadores, expidió un bando de perdon para cuantos despues de haber combatido al lado de Ixtlilxóchitl hubiesen vuelto ó volviesen dentro de pocos dias á sus

hogares, y eximió á los acolhuas durante cierto tiempo del pago de tributos, en consideracion á la miseria en que los habia dejado la guerra; mas, ó porque trascurrió el plazo, ó porque derogó su primera providencia, duplicó á poco tales tributos, exigiendo, además, el envío periódico de artesanos, macehuales, y hasta mugeres, que de los pueblos mas distantes debian ir á trabajar en la fábrica de edificios y en los tegidos de algodón en Azcapozalco.

Agobiados los texcucanos con la imposicion de estas nuevas cargas, enviaron á Tezozomoc dos embajadores, el uno chichimeca y el otro descendiente de los antiguos toltecas, á pedirle que las minorase. La arenga del chichimeca, por su sencilla y conmovedora elocuencia, es digna de ser citada. Despues de recordar al tirano los nombres ilustres de Xolotl, Nopaltzin y Tlotzin-Pochotl, le dijo: "No ignorais que aquellos divinos chichimecas, abuelos vuestros, despreciaban el oro y las piedras preciosas. La corona que ceñian era de yerbas y flores del campo; el arco y la flecha eran sus adornos. Mantenianse al principio de carne cruda y vegetales insipidos, y su ropa se componia de la piel de los ciervos y fieras que mataban en la caza. Cuando aprendieron de los toltecas la agricultura, los reyes mismos trabajaban la tierra para estimular con su ejemplo á los súbditos. La opulencia y la gloria á que los alzó despues la fortuna, no ensoberbeció sus ánimos genero-

aos. Servíanse como reyes de sus vasallos; pero los amaban como á hijos, y se contentaban con que reconociesen su autoridad, ofreciéndoles los humildes dones de la tierra. Yo, señor, no os traigo á la memoria estos claros ejemplos de vuestros antepasados, sino para suplicaros humildísimamente que no exijais de nosotros mas de lo que ellos exijian de nuestros abuelos." Tezozomoc, ofendido de la comparacion hecha entre él y sus predecesores en el trono, disimuló, sin embargo, su enojo; pero despidió á los diputados y confirmó la órden publicada sobre nuevos tributos.

Los reyes de México y Tlatelolco no habian quedado menos disgustados que los demas feudatarios en el reparto de les depojos del imperio. Hemos dicho que Tezozomoc dió al primero el distrito de Texcoco y el de Huexotla al segundo; mas, fuera de esto y del honor de verse asociados al tirano, lo mismo que los reyes de Cohuatlican, Acolman, Chalco y Otompan, en el gobierno aparente ó nominal del imperio, se hallaron reducidos, en realidad, á la condicion de administradores de Tezozomoc en sus mismos Estados, pues debian entregarle tres cuartas partes de todos los tributos que cobraban, y el interes de la percepcion hacia que el tirano los vigilara y molestara continuamente. A esto se debia, sin duda, mas que á otra causa el arrepentimiento de haber cooperado á la ruina de Ixtlilxóchitl; arrepentimiento de que comenzaron á dar pruebas á su pariente Nezahualco-

yotl, enviándole en secreto embajadas y regalos de plumas, telas y joyas que le hiciesen olvidar los pasados agravios si era posible.

Contando con la proteccion de dichos reyes, con los avisos que de todas partes le enviaban sus adictos, y con su buena estrella que hasta allí habiale salvado de tan grandes peligros, dando con ello nuevo aliento á su ánimo temerario, hacia el príncipe viajes de Tlaxcala á Chalco y Texcoco, á fin de pulsar por si mismo el estado de la opinion de sus vasallos y mantener vivo en los nobles el sentimiento de adhesion que iba á poner á prueba andando el tiempo. Dicese que, disfrazado, asistió en la misma ciudad de Texcoco á la proclamacion del bando en que Tezozomoc declaraba traidores á cuantos lo amparasen, y ofrecia recompensas á quien se lo presentase muerto ó vivo, y añádese que á instancias de sus mejores amigos, salió de aquella plaza tomando el camino de Chalco, por cuyo rumbo vióse á punto ser aprehendido.—Unas crónicas dicen que, estando prohibidas por las leyes de Ixtlilxóchitl la extraccion y venta del pulque, y habiendo encontrado el príncipe á una mujer que sacaba tal licor de los magueyes de su cercado para llevarlo á vender á las inmediaciones, su celo por la observancia de los preceptos públicos hizo que en un momento de arrebató diese muerte á la trasgresora, autorizándolo para ello su carácter de legítimo heredero del trono, momentá-